



Organo de los Sindicatos Ferroviarios
De TALLERES y TRAFICO

ADHERIDOS A LA F. O. R. A.

APARECE QUINCENALMENTE
2.ª ÉPOCA

Redacción y Administración
MEJICO 1856 — U. T. 3180, Libertad

Nuestros censores

El partido no ha condenado con suficiente claridad y energía la complejidad con que el gobierno ha visto extenderse y repetirse las huelgas ferroviarias; la simulada debilidad que las ha hecho más destructivas y sangrientas. — Juan B. Justo (Conferencia dada en Liniers el 14 de abril de 1918.)

La conducta observada por la Confraternidad Ferroviaria con motivo de la reciente declaración de huelga general ha dado lugar a diversos y disparatados comentarios, que nos creemos en el deber de poner de relieve. Personas ajenas, no diremos a los ferroviarios, sino a la misma clase trabajadora, que no han estado ni están en condiciones de formar parte de ninguna organización ni de tomar parte activa en ninguna huelga, basándose en la superioridad que les concede esa condición de inútiles, fueron los primeros en censurar la actitud de nuestra organización.

A estos primeros competenciales censores se agregaron bien pronto otros, que si del punto de vista personal estaban en condiciones mejores, hallábanse, en cambio, en las mismas condiciones intelectuales y morales que los primeros: desconocían la realidad de los hechos y no tomaban en cuenta para nada la situación especial de la organización ferroviaria.

A pesar de esto, no han faltado entre nosotros compañeros sensibles e irreflexivos que se hicieron eco de tan injustas censuras en asambleas seccionales, lo que evidencia que, a pesar de la propaganda y de la creciente cultura, hay aún entre los obreros organizados quien carece de un criterio propio para analizar los problemas de la vida.

Y esto es tanto más sensible y deplorable, por cuanto el gremio ferroviario es el que tiene una experiencia más completa y dolorosa al respecto. El más que ningún otro, ha sido víctima de las luchas inorgánicas. Los trabajadores ferroviarios, en consecuencia, son los que nunca debieran dejarse arrastrar por las impresiones fugaces y momentáneas, ya que todo su pasado de miseria y dolor ha sido una consecuencia de las luchas esporádicas, improvisadas y sin coordinación.

Merced a este sistema, años atrás las empresas habían conseguido librarse completamente del molesto contralor que para ellas comportaba la existencia de la organización. Y la última victoria de las empresas — fatídica coincidencia — fue a raíz de una huelga general. La organización local más batalladora que han tenido los ferroviarios del país fue, sin duda alguna, la de los obreros de Los Talleres (F. C. S.), que fué abatida a raíz, precisamente, de su participación en una huelga general — hecho que la empresa del F. C. S. aprovechó para clausurar los talleres durante 6 meses. Las consecuencias fueron tan graves y dolorosas, que durante cinco largos años el personal ferroviario quedó completamente desorganizado. Recién en 1912, simultáneamente con la huelga del personal de tracción, un grupo de obreros rescató la labor de organización, echando las bases de la que fué más tarde la Federación Ferroviaria.

La organización creció, al principio, lentamente; luego de una manera más rápida, de modo que a los cinco años llegó a ser una verdadera potencia.

Y bien; ¿qué es lo que ha impedido que la Federación continuara prosperando? Nadie lo ignora, por más que todos parecen haberlo olvidado: la Federación vió detenerse su progreso y reducida casi a la impotencia por dos causas:

A) Las huelgas parciales que se produjeron sin preparación y que terminaron desastrosamente; y

B) El distanciamiento con el personal de tracción, asociado en la Federación.

Ahora bien; volver a los procedimientos pasados, a las huelgas "espontáneas", es volver a las consecuencias, en virtud de aquel conocido principio de que las mismas causas producen en todo tiempo los mismos efectos. Y, sinceramente, creemos que en el gremio no puede haber nadie tan criminal, estúpido o loco que desee resucitar el pasado.

Sin embargo, si se procediera como algunos han pretendido o pretenden, la unidad tan trabajosamente alcanzada habríase hecho añicos y el pasado de desorganización e impotencia sería nuevamente una realidad.

Expuesto lo que antecede a manera de prólogo, veamos cuál ha sido la actitud de la Confraternidad y si ella es acreedora de las censuras de que ha sido objeto.

¿Cuál fué la actitud de la Confraternidad? Reunirse no bien se produjo la clausura de la F. O. R. A. y la detención de los representantes de las organizaciones obreras de la capital. En dicha reunión los pocos hombres que tomaron parte decidieron: gestionar ante el gobierno la reapertura de los locales clausurados, la libertad de los presos y pedir — conforme a una resolución anterior de la Junta Central — la disolución de la Liga Patriótica. Es decir, que si la Confraternidad no declaraba "ípedo facto" la huelga general — y los que conocen el sistema de nuestra organización y el estado especial del gremio saben que no podía adoptarse dicha medida — en cambio hacía suyo el petitorio que anteriormente habían formulado las instituciones centrales.

Al empezar a materializarse estas medidas, comenzaron las censuras. El diario "La Vanguardia" — órgano del partido socialista — es el que inició la campaña y quien más empeño puso en ella.

Los periodistas en cuestión, que no habían tenido una sola palabra de censura para el secretario de ese partido, que pocas horas antes — recogiendo una versión de "La Razón" — se apresuraba a desautorizar la intervención de los legisladores de ese partido en las organizaciones obreras, y para cuya comprobación ponía a disposición de la Liga Patriótica los archivos del partido, han encontrado que la actitud de la Confraternidad era inoportuna y entrañaba un grave error. Inoportuna la petición de disolución de la Liga, cuando el propio secretario de ese partido, asustado, se creía obligado, para salvaguardia y tranquilidad de su persona, a poner a disposición de esa entidad los archivos del partido.

En realidad, lo que molestó a "La Vanguardia" no fué la petición en sí, sino el tono mesurado de la misma y el hecho de haber sido dirigida al presidente de la república, en quien ese diario no puede dejar de ver al jefe del partido rival. Estamos seguros que si en vez de esa nota mesurada y seria, los ferroviarios hubiéramos pedido las mismas cosas en una declaración a base de dictados contra el gobierno radical, "La Vanguardia" habría aplaudido la actitud.

Y la conducta de ese diario — como órgano de un partido que dentro de diez meses debe medir sus fuerzas con las del partido gobernante — demos de confesarlo con franqueza — nos resulta explicable y lógica. Hacer daño al enemigo desacreditándolo ha sido en todo tiempo un principio de combate, que ningún beligerante ha dejado de usar.

Pero la organización ferroviaria no es el partido socialista, ni puede ser tampoco su instrumento. Y la actitud de ésta debe juzgarse teniendo presentes los intereses de los ferroviarios y de los demás tra-

bajadores y no los de determinados partidos.

La evidencia de que los censores de la Confraternidad tenían en cuenta otros intereses, se tuvo cuando la Junta Central contestó a sus aristarcos. Estos, para justificarse, dijeron que la culpa de lo ocurrido no correspondía a la Liga, sino al gobierno, que era quien había metido presos a los obreros y clausurado los locales, sin darse cuenta que fué, precisamente por eso, que la Confraternidad, en vez de imitar la "valiente y heroica" actitud del secretario del partido, se dirigió al P. E. gestionando lo que correspondía. Y a este respecto, hemos de hacer notar que la Confraternidad, al llevar a cabo esas gestiones, no lo hizo como suelen hacerlo los diputados en busca de favores, sino en cumplimiento de un deber solidario y de clase. La Confraternidad, como uno de los organismos obreros más importantes del país, antes de adoptar medidas extremas, se presentó al gobierno reclamando lo que correspondía reclamar. Y el gobierno, justo es reconocerlo, comprendió el significado y el alcance de nuestra actitud mejor y más pronto que los que se consideran a sí mismos como los únicos depositarios de las ciencias sociales. El comprendió que los ferroviarios — contrariamente a lo que asevera "La Vanguardia" — de fecha 10 del corriente — no obrábamos anteojadizamente, ni nos pusiéramos a trabajar por nuestra cuenta y riesgo un conflicto en que, si es verdad que no habíamos participado, en cambio podíamos intervenir si el gobierno se obstinaba a no escucharnos.

En honor a la verdad, hay que hacer constar que "La Vanguardia" no fué la única que interpretó torcidamente la actitud de la Confraternidad; otras publicaciones, sin los motivos de aquélla, incurrieron en iguales o parecidos errores.

Para algunos revolucionarios inorgánicos, la Confraternidad Ferroviaria — a la que evidentemente confunden con las demás organizaciones obreras de carácter puramente local — en vez de proceder en la forma que lo ha hecho, debía declarar de inmediato la huelga general.

Aun admitiendo que esto se hubiera hecho, en la práctica la declaración de huelga no hubiera podido hacerse efectiva por falta de material de tracción, porque dada la característica del gremio ferroviario, una huelga general debe ser resuelta y comunicada a los asociados con la debida anticipación. Y, por otra parte, con o sin declaración de huelga, la Confraternidad no podía menos que hacer lo que hizo, reclamar al gobierno lo que era necesario reclamar. De manera, pues, que la declaración de huelga — aparte de otras dificultades de orden interno que ningún ferroviario puede desconocer — era innecesaria en la emergencia, por cuanto sólo hubiera podido servir para entorpecer el éxito de las gestiones.

No diremos nada de los que pretendían (porque hay de todo entre nuestros censores) que los sindicatos de tráfico y talleres — quebrantando el pacto de unión y violando abiertamente los estatutos de la Confraternidad — debieron haber declarado la huelga por su cuenta y riesgo, por cuanto es aún muy vivo el recuerdo de la huelga de enero de 1919. Repetirla hubiera significado renovar sus efectos, y dar lugar a nuevas armas a los charlatanes divisionistas, quienes después de volcarse en pro de las medidas más extremas, procuran — como ocurrió en Liniers en aquel entonces — hacer recaer la responsabilidad sobre los que están al frente de la organización.

No hay duda de que los divisionistas — que han explotado los movimientos infructuosos del pasado — tratarán hoy de explotar la no intervención en la huelga. Pero admitiendo que esto suceda, siempre tendremos que la conducta de la

Actitud de la Confraternidad ante la declaración de huelga general

Circular explicativa de la Junta Central y de los sindicatos de tráfico y talleres

Buenos Aires, 6 de junio de 1921.

A las secciones y a los compañeros:

Cumplimos poner en vuestro conocimiento, a la par que varias resoluciones adoptadas, un informe de la actitud asumida frente a los conflictos obreros desarrollados en la capital federal en la semana última. No pretendemos analizar sus causas ni determinar responsabilidades, ni mucho menos dar consejos, pero sí es necesario que aparezca claramente nuestra actuación en la emergencia, para evitar falsas interpretaciones, que muchos están empeñados en propagar.

Actitud de la Confraternidad Ferroviaria frente al momento

Actualmente, hay en la capital federal dos huelgas entre sindicatos autónomos y capitalistas. Una de ellas, la de los obreros del puerto, motivada por la intromisión de la Asociación Nacional del Trabajo en las operaciones de carga y de descarga de los vapores, y otra, planteada el 24 de mayo a la noche por el sindicato Unión de Chauffeurs, como protesta en la fecha del aniversario de la independencia contra la represión burguesa y para afirmar el pedido de libertad de sus presos.

El primero de los movimientos sigue desarrollándose en su curso normal y con las incidencias que se conocen por medio de la prensa obrera. El personal ferroviario, a través de los medios de prensa y de la prensa obrera, ha conseguido el apoyo de otros sindicatos y federaciones.

El otro movimiento, el de los chauffeurs, ha aparejado la represión injustificada llevada a cabo por los elementos de la liga patriótica, con el consiguiente asalto al local de los chauffeurs, el asesinato de socios y la intervención de la policía, que, so pretexto de garantizar el orden, detuvo a las comisiones directivas de los sindicatos y llegó hasta prender a los miembros de la F. O. R. A. y a los comunistas, clausurando, como es consiguiente, los locales.

Se ha llevado a cabo la "razzia" tan violenta y repugnante, que la ciudad huelga general se ha visto malograda, por falta, precisamente, de los comités directivos.

Los sindicatos no han podido reunirse, porque toda reunión trata como consecuencia inmediata la prisión de los comisionados y la clausura de los locales, con lo que se seguía haciendo el juego a los capitalistas.

En un momento de que se renovaban las hazañas de la policía durante la semana sangrienta de enero, y si esto no ha ocurrido ha sido precisamente porque los trabajadores del riel no se han querido hacer eco de las provocaciones.

Encarceladas las comisiones, clausurados los locales y suspendidas las garantías al derecho de reunión, hubiera sido cómodo a la Junta Central y a los cuerpos centrales de los sindicatos adoptar una resolución altamente "revolucionaria": convocar a una reunión y hacerse prender. Las secciones se hubieran excitado y los ferroviarios hubieran ido a una huelga inorgánica, cuyas consecuencias son imposibles de producir. Sin embargo, al pensar que hubiera traído como consecuencia el relajamiento de la unidad y el peligro de una reacción mayor.

Con ese gesto no hubiéramos subsanado nada. Quedaba, pues, a pensarse cuál era la actitud más práctica a tomar y se resolvió iniciar energías gestiones que trajeron como consecuencia la reapertura de los locales, la libertad de los hombres injustamente detenidos y la promesa del respeto a la libertad de reunión. Estas gestiones se han hecho pensando que lo que conviene es que cese la actual persecución y que las federaciones y sindicatos se puedan reunir libremente para deliberar sobre los conflictos pendientes y adoptar la actitud que sea necesaria. La labor realizada por la mesa directiva de la Junta Central y cuerpos centrales ha sido aprobada por absoluta mayoría por la sesión plenaria del 4 del corr. Conforme a esta aprobación se han proseguido las gestiones, completadas con el pedido de disolución de la nefasta Liga Patriótica (de acuerdo con lo resuelto mucho antes de producirse los sucesos) y el resultado ha sido satisfactorio, consiguiéndose que el presidente de la república, desfilando al pedido de la Confraternidad Ferroviaria, resolviera ordenar la apertura de los locales clausurados y libertad a los pre-

Confraternidad, en la emergencia, ha producido todas las consecuencias benéficas de una acción energética, sin exponer al gremio a los riesgos que comporta una huelga sin preparación.

Francisco ROSANOVA.

ses no sujetos a proceso, entre el lunes y martes de esta semana.

La sesión plenaria se continuará el miércoles a las 13, para considerar la situación que pudiera plantear el incumplimiento de las promesas hechas (lo que no es de esperar). Por ello esa sesión y los socios deben estar preparados para secundar con entusiasmo y decisión cualquier medida que se tome, por grave que ella sea, manifestando en acta firmada la resolución que al respecto ustedes tomen y con la mayor urgencia.

Esta es la realidad de las cosas y tal como se han desarrollado los acontecimientos. Pensamos que hubiera sido un error haber ido a un movimiento improvisado, sin preparación, por lo que si, sin consultar la opinión de las secciones, y sobre todo a un movimiento que hubiera contribuido a hacer más severa y enérgica la reacción, destruyendo la organización en general y la nuestra en particular y propiciando al país días de sangre y de dolor. Hemos preferido conseguir el restablecimiento de la normalidad para que las organizaciones puedan aprovechar la lección y disponer sus cosas de forma que la sorpresa policial no vuelva a dificultar su obra y para que se preparen a asumir la actitud que ellas crean oportuna, teniendo en cuenta las circunstancias y la necesidad de orientar la acción gremial en su verdadero y real camino: Lucha económica contra el capitalismo, contra la Liga Patriótica y contra la Asociación Nat. del Trabajo, evitando movimientos improvisados y sobre todo afrontando de una vez para siempre el estudio del problema de la verdadera "solidaridad", no la que tiene a fomentar movimientos disparatados y mal organizados en perjuicio de todos, sino la que sirve para hacer triunfar a la clase trabajadora en sus justas y conscientes reivindicaciones, sean ellas de la trascendencia que fueran y conduzcan hasta donde sea necesario.

Hacemos resaltar el éxito obtenido por las gestiones de nuestra organización, anticipándonos al pedido del Comité Mixto de huelga de los dos F. O. A., por procedimientos serenos y firmes lo que ha llevado a que seamos escuchados y atendidos en nuestro justo pedido. La apertura de locales obreros y la libertad de los presos las ha conseguido la Confraternidad Ferroviaria, mediante la promesa formulada por el presidente de la república, ratificada más tarde por el ministro de obras públicas.

Con satisfacción, cabe destacar constancia de que este buen resultado se ha obtenido merced a la disciplina observada por las secciones, las que con su cordura y confianza en los cuerpos centrales han permitido desarrollar sin entorpecimientos las energías gestiones realizadas.

Esa serenidad de nuestras secciones puesta a prueba en momentos difíciles es un síntoma halagador que nos hace concebir fundadas esperanzas en el triunfo de nuestras reivindicaciones y demuestra la capacidad y conciencia de los ferroviarios, firmes en sus puestos, siempre dispuestos a cumplir con su deber.

Sin otro particular, os saludamos cordialmente: Por la Confraternidad Ferroviaria. — Enrique Castelli, presidente; José Ezasate, secretario general.

Sindicatos de tráfico y talleres

"Circular No. 20. — Buenos Aires, 9 de junio de 1921. — Camarada secretario: La Junta central, en la circular y documentos adjuntos, hace conocer cuál ha sido la actitud de nuestra organización frente al reciente conflicto de orden general que se ha desarrollado en la capital.

En vista de que personas irresponsables, victimadas por una prensa poco escrupulosa, intentan desnaturalizar la obra meritoria de nuestra organización, nos permitimos señalar a los asociados algunos hechos que harán comprender mejor la eficiencia de la labor realizada por la Confraternidad, a la vez que pondrán de manifiesto la mala fe y mezquindad de sus detractores.

Para esto nos bastará completar la exposición de la Junta central con algunos pormenores que, al precisar mejor las cosas, harán resaltar por sí solo la oportuna y eficaz intervención de la Confraternidad ferroviaria en el conflicto.

El consejo federal de la Federación obrera regional argentina, juntamente con el de la Federación comunista, a raíz de la clausura de algunos locales y la detención de muchos obreros, habían resuelto reclamar la libertad de éstos y la reapertura de aquéllos, y en caso de no obtener esto, declarar la huelga general en la capital de la república.

El petitorio anterior fué presentado a la jefatura de policía, la que, según publicación, se negó a atenderlo por considerar que no le correspondía.

En virtud de esto y de nuevos allanamientos y detenciones, la Federación obrera local de Buenos Aires convocó una reunión de delegados de todas las organizaciones de la capital para el día 30 a la noche, a fin de considerar la situación creada.

Y bien; la policía, alegando una orden judicial, allanó el local de la F. O. R. A. (que era donde se efectuaba la reunión) y detuvo a todos los concurrentes, entre los cuales figuraba la mayoría de los miembros de los consejos de las ciudades federaciones.

Esto ocurrió el día 30 a las 23. Al día siguiente, o sea el 31, en una reunión en minoría de los miembros de la Junta y de estos comités, a la que asistió también, una delegación de la sección Talleres (F. C. S.) se resolvió iniciar de inmediato gestiones ante el gobierno con objeto de ver si, bajo nuestra presión, se conseguía lo que la F. O. R. A. había reclamado: libertad de los presos y reapertura de los locales.

Además, como la Junta central, en los primeros días de mayo había resuelto pedir la disolución de la famosa Liga Patriótica, se creyó conveniente elevar una petición en este sentido al presidente de la nación, a fin de demostrar en ese momento de desorientación y escurridicia que los ferroviarios del país repudiaban abierta y francamente a los filibusteros del patrioterismo.

Con lo expuesto queda demostrado que la intervención de la Confraternidad fué rápida, tal como las circunstancias lo exigían.

Ahora vamos a demostrar que ella fué necesaria y que resultó eficaz y oportuna, por más que digan lo contrario los que tratan de especular con el dolor y la sangre obrera.

Fuó necesaria nuestra intervención para hacer ver al gobierno que los ferroviarios no estaban dispuestos a permanecer impasibles ni indiferentes. La única objeción que puede hacerse al respecto es la de que, en vez de intervenir, debíamos haber declarado la huelga general.

Pero los que tal cosa afirman ignoran lo olvidan estas dos circunstancias fundamentales: La que los ferroviarios no están concentrados en la capital, sino que viven dispersados por todo el vasto territorio del país y 2a. Que una orden de huelga general, como cualquier otra, debe ser comunicada por los dos únicos medios existentes: el correo o el telégrafo, los que estaban y están bajo el control del gobierno, el que difícilmente habría dado curso a una comunicación de este índole. Y teniendo en cuenta esa circunstancia, es fácil ver que si una huelga general ferroviaria así, hubiera podido resultar provechosa para los pescadores de río revuelto, es casi seguro, en cambio, que ella habría resultado un desastre para el gremio, ya que — como ocurrió a la Federación con motivo de la huelga de enero de 1919 — la mayoría de las secciones no habrían respondido al paro por carecer de comunicaciones oficiales y directas de los cuerpos centrales.

Pero aun prescindiendo por el momento de esa y otras dificultades, es evidente que la Confraternidad, antes de apelar a una medida tan extrema y arriesgada como es una huelga general, sin preparación ni aviso previo, debía agotar — como lo ha hecho siempre — los medios pacíficos y conciliatorios. Porque sólo después de la infructuosidad de una gestión de esta índole, puede justificarse una medida extrema y exigirse al gremio tal grave sacrificio.

Eran, pues, evidentemente necesarias las gestiones iniciadas.

La oportunidad y eficacia de las mismas, está demostrada por el éxito con que fueron coronadas.

Sabemos que hay quien podrá argüir que esas promesas no fueron cumplidas con la escrupulosidad debida. Pero a los que tal cosa digan, les recordamos que eso no se habría evitado con la huelga general. Las promesas de los gobiernos — aquí como en los demás países — sólo se cumplen cuando los trabajadores tienen fuerza para exigirlos. Y los trabajadores — buenos es repetir — sólo tienen fuerza cuando están bien organizados y unidos.

De manera, pues, que la Confraternidad ferroviaria, en la emergencia, sin exponer al gremio a sacrificios y riesgos, arrancó al gobierno lo que habían reclamado antes la F. O. R. A. y la Federación comunista, y como su fuerza está intacta, ella está hoy en condiciones de exigir su fiel cumplimiento.

Para terminar con esta exposición aclaratoria, queremos hacer notar que el romanticismo revolucionario ha tenido su época, y lo que hoy se necesita no son acciones heroicas y estériles que dejen luego a los trabajadores desorganizados y a merced del capitalismo. Necesitamos, por el contrario, trabajar para robustecer cada vez más nuestras organizaciones.

La clase obrera, para triunfar, necesita consolidar sus fuerzas y afianzar sus organismos. Y la acción de la Junta central de la Confraternidad ha respondido, en esta ocasión, a tan elevado principio, como lo evidencian los documentos adjuntos (1).

La Confraternidad, sin poner en peligro sus fuerzas, ha prestado un gran servicio a los demás trabajadores del país.

ta de los mismos fuera costada por la caja social, así es recibido quedando por cuenta de la caja aquellos que no fueran abonados por los socios.

Balace. — Entradas hasta abril, pesos

die de acción, a su enraudecimiento y perfeccionamiento.

Con qué derecho esperamos beneficios de él si nada hacemos, si ningún estudio realizamos para que la organización sea

¿Con qué derecho, compañeros, pretende-

tritoléanos, no hacemos absolutamente nada, excepto el pago de la cuota mensual? Creemos con esto haber cumplido todos los deberes que como militantes tenemos? ¡No! Los que se limitan a cotizar y dejan que sólo los demás trabajen, que sólo los otros se esfuerzen en la propaganda... uno no debe abandonarse un solo momento si esos no cumplen con sus deberes de militantes. ¡Por eso, nosotros no debemos abandonarlos que ni concurren a las asambleas, a enterarse y tratar de resolver los muchísimos problemas que diariamente se nos presentan en la lucha por la

En esta clase de compañeros, los de cumplir con su deber, con una especie de parámetros de la organización, pues gozan de prestigio y reconocimiento, que esta conquista se ha conseguido a través de la disciplina y el esfuerzo. Los compañeros de esta categoría, al haber aportado nada más que la cuota mensual.

En esta categoría, los que los compañeros no son de cuenta de la situación de inferioridad en que voluntaria o inconscientemente se colocan frente a los compañeros que son y activos militantes de la organización.

Dentro de ellos poco tiempo hemos visto que todos aquellos obreros que permanecen en la organización, pero que, al no teniendo en varias organizaciones) han de ser despreciativamente expulsados de los lugares de trabajo como vulgares traficantes de fuerza de trabajo, que son compañeros inactivos, indiferentes que se limitan a costear por conservar el puesto en el trabajo han de tener que huir de los talleres y de las organizaciones.

Los compañeros que militan activamente y entusiastamente en la organiza-

ción, ya que con abonar la cuota, no se cumple con la organización que todo lo da en beneficio de los trabajadores.

Sea, pues, desde hoy, nuestro lema: dar a todas nuestras actividades a nuestra organización que se esfuerza por beneficiarnos más cada día que transcurre, hasta que el ideal de emancipación de nuestra clase sea un hermoso hecho concreto. — Un obrero entusiasta.

RAWSON

Un sujeto a quien a pesar de que se oculta, conocemos muy bien, ha escrito en el periódico "El Comercio" una columna titulada "Vía Libre", una serie de imbecilidades que no merecen el honor de la contestación. No obstante, vamos a ocuparnos brevemente de ellas, para que los lectores de esta revista de su moralidad, pretendiendo hacernos aparecer como miembros de nuestra organización.

El autor comienza como miente o como ignora este sujeto: cita entre nuestros socios a individuos como el jefe de esta, Batista, y a los peones Gregorio Pereyra, Alberto Jara y Pedro Lora.

Después el sujeto, cronista de "Vía Libre" que en nuestra organización, así como no lo admitimos a él, por ser elemento disolvente, tampoco admitimos a los

Con esto hemos demostrado que los cronistas de "Vía Libre", o no saben lo que dicen o faltan a la verdad. — Luz Mala.

JUSTO DARACT

UN GUARDIA QUE ASPIRA A...
GUARDA
Este es el de la estación Beasley, llamado Agustín Villegas.
En día 4-5-93, habiéndoles los compañeros guardas rechazado a correr tren Nro. 646, por falta de descanso y por correspondencia otro tren de acuerdo al diagrama de servicio, el sujeto Villegas, auxiliar, después de haber realizado su servicio como tal, salió con el citado tren llevando un peón como guarda 20.
En la estación Avanzada, fin del viaje, tenía 14 horas de servicio de guarda, además de las que había trabajado en su puesto.

Actos como este, más que censurables son repugnables, pues ellos revelan la falta de conciencia de estos serviles. — Corresponsal.

DARRAGUEIRA

• Nuevo Secretario — Necrológica

Habiendo renunciado de su cargo de secretario de la C. A. de esta sección el camarada Alfredo Gibertoni, fué nombrado

do en su reemplazo el compañero Arturo Agustoni, a miembro de quien, en el suceso, debe rendir toda correspondencia relacionada con la sección.

—El día 18 de abril dejó de existir nuestro apreciado camarada Manuel Ramírez de la Cruz, a las 10 horas que recibiera en su domicilio un accidente ferroviario ocurrido el día 17 en la estación Gascón, en la cual prestaba servicio de cambiata.

Sean estas líneas la expresión sincera de nuestro sentimiento para la familia de víctima. — Corresponsal.

BUENOS AIRES SUD
NECROLOGICA

El día 7 del mes en curso ha dejado de existir nuestro apreciable camarada Carlos Melo Domarco.

Su desaparición ha producido honda sentimiento de dolor en nuestras filas donde él se integraba de mucho afecto.

Nuestro sincero pésame a su familia. -

Corresponsal.

NECOCHEA

¡A CUMPLIR NUESTRO DEBER!

No sin cierto pesar, ya que son varios los llamados hechos a los compañeros de esta sección, insistimos sobre la imperiosa necesidad que hay de que todos y cada uno de los asociados se preocupen un poco

mas del cumplimiento de sus deberes u asociados.

Es hora ya de convencerse, de que todos sin excepción alguna, tenemos los mismos deberes para con la organización, ya que todos tenemos idénticos derechos, e igual-

Es un vicio que es necesario extirpar e que han adquirido ciertos compañeros, vicio consistente en no concurrir a ninguna de las asambleas a que se les invita y no

Y, se hace más necesario extirpar este vicio, porque aún hay algunos inconscientes que permanecen al margen de nuestra organización, precisamente, porque ven que no son ellos solos los indiferentes, los

Así, pues, esperamos que estas líneas han de surtir el efecto deseado, haciendo reflexionar a esos compañeros y haciéndoles, por lo tanto, comprender la obligación que tenemos todos los obreros ferroviarios de velar por el engrandecimiento de nuestra organización. — Corresponsal.

GENERAL ALVEAR
UN JEFE COMO NO HAY OTRO

El jefe de esta estación, un tal Domín-
go Ghirelli, parece que sería un placer re-

En este número tan solo le llamaremos la atención para que en lo sucesivo tenga a bien no molestar continuamente a todos.

qu persona, máxime cuando esto, en mu-
xcepcionales casos necesita ser mole-
tado, por ser todos compañeros consela-
tes y fieles cumplidores de sus obligacio-
nes. Si esto no termina, en el próximo nú-
mero nos ocuparemos nuevamente de este
jefe, detallando claramente todos los tre-

este último procedimiento no es suficiente, entonces lo será una comisión de compañeros que se solicitará para que se apersonen ante el señor inspector a fin de que este quede subsanado. Por ahora basta. Y por último solicitamos a todos los compañeros, especialmente a los de general Alvarado,

Y especialmente a los de Galicia, al-
tomen nota de esto y comuniquen si las
irregularidades y molestias siguen de par-
te de este superior, a fin de aplicarle un
riguroso boicot y el correctivo que merezca.
Viva la Confraternidad Ferroviaria
— Vuestros Ferroviarios —

Impreso en los
— talleres de —
LA VANGUARDIA